Foto de Daniel

LA HUIDA A EGIPTO

Con mi mujer, pretendo cantar ahora la Navidad, y empiezo a colocar el Belén y el árbol pensando que quizás, por culpa de la apestosa pandemia Covid19, no haya nada que celebrar.

-Papá ¿los Reyes Magos, que vienen por los valles, los cerros, las calles, las cuadras y corrales, este año no van a llegar?

-No lo sé hija. Quizás el grito del camello, esta vez, no nos inspirará sonoros rezos, y sí el rebuzno de la mula, acertando en materia tan sublime.

-Y el buey, papá, ¿no dirá ni ”Mu”?

--Este tiempo es de traca, hija. Lo que sí empezaremos a escuchar es el grito de los cerdos cuando les sacrifican en La Matanza, los hombres admirados y el humo del chamuscado alcanzando hasta el cielo.

-Papá, tú que bien cantas, cántame el romance de “La Huida a Egipto”, que siempre me cantas por Navidad.

-Sí, hija amada, escucha, y tú también, mujer:

“Cuando el Ángel San Gabriel

Vino a traer su embajada

Y María virginal

Al tiempo quedó turbada.

-No te turbes, reina

No ty turbes. Sol

Que del padre eterno

Soy embajador.

Estando un día barriendo

Esta hermosísima reina

Al vientre miró José

Al tiempo absorto se queda.

-¿Qué es esto que miro

Mi Dios y mi encanto

Mi esposa preñada

Pues yo no me engaño?

Mi esposa preñada

Mientras que yo ausente

Pues de que lo sepan

Qué dirán las gentes.

Al instante, la cría se quedó dormida en brazos de su papá, llevándola su mamá a la cama.

-Daniel de Culla